

Es tiempo de fiesta

El capítulo 23 de Levítico comienza diciendo que “El Señor habló con Moisés, y le dijo: «Habla con los hijos de Israel y diles que deben proclamar mis fiestas solemnes como santas convocaciones en mi honor. Éstas son mis fiestas.”

En Éxodo y ahora también en Levítico se subraya lo necesario que era demostrar gratitud y rendirle culto a Dios de manera concreta y objetiva. Las cosas no podían quedar solo en el pensamiento o en intenciones emocionales abstractas sobre Dios, sino había que manifestarlo con bastante claridad y de manera muy concreta. Y para los que piensan que la fe cristiana es aburrida y llena de ritos... ¡Se equivocan! Aquí vemos que la fe tiene también sus tiempos de fiestas y alegría.

Fíjate, los capítulos 23, 24 y 25 concentran la atención en esta cuestión específica del tiempo sagrado de Dios, y al revés de lo que mucha gente esperaría, era un tiempo muy alegre, un tiempo de fiesta, de celebración. Pero una salvedad, cabe mencionar que entre el capítulo 23 y 25, en el 24, aparecen ciertas cosas que no entran en este asunto. Se habla sobre el candelabro y los panes sagrados, y sobre el caso de una israelita y un egipcio que tuvieron un hijo que cometió un gran pecado. El nombre de la madre era Selomit, de la tribu de Dan. Su hijo cometió el pecado de blasfemar contra el nombre del Señor, razón por la cual fue apedreado, mostrando que en medio de la celebración y entre la santidad y la pureza se observan dos cosas: por un lado, están aquellos que faltan al respeto y rechazan la dirección de Dios, y por otro lado, la seriedad de la ley, que se cumplió en esa situación. ¡Qué contraste! Fiesta y celebración, pero respeto y límites también. Para mostrarnos que debemos saber los límites entre lo sagrado y lo profano.

Y volviendo al tema de las fiestas y los días especialmente sagrados del Antiguo Testamento, ¿qué es lo que se va a destacar aquí en el libro de Levítico? En primer lugar, el sábado, que ya fue mencionado en el capítulo 20 de Éxodo y que también será presentado en el capítulo 5 de Deuteronomio, es el día de descanso, cuando no se podía hacer ningún trabajo; era reposo para todos, incluyendo a los animales. ¿Cuál era el principio espiritual detrás de esta práctica? Guiar a las personas a que reconozcan a Dios de manera especial dentro del tiempo, a reconocer su propia finitud, su condición de criatura, y a dedicar un día especial de culto al Señor. El principio sabático es muy sabio.

Dentro de esa misma idea había también lo que se llamaba año sabático. El capítulo 25 de Levítico trata de esto, que cada siete años. Era un año de reposo para las tierras: los campos no se cultivaban. Esto mostraba una actitud sabia de dar descanso y no agotar los recursos de la tierra, y también demostraba la relación de dependencia y de confianza en Dios.

El número siete tiene mucha importancia simbólica y real en La Biblia. Muy concreta en este caso, pero tenía otro uso relacionado.: Siete días, siete años... El de siete veces siete... ¡cuarenta y nueve! O sea, siete períodos de siete años. Luego de esos 49 años, llegaba el llamado año del jubileo, el número 50.

En esa ocasión, las deudas eran canceladas, se liberaban a los esclavos y las tierras se devolvían a las familias de los dueños originales. Parece como un reinicio, cuando se vuelve el dispositivo a su configuración de fábrica. Es interesante decirlo así. Y en el caso del pueblo de Israel, y por medio de ese procedimiento tan sabio, se impedía que hubiera mucha pobreza y miseria en la sociedad. Fíjense. Cualquier persona, por motivos de enfermedad, dificultades económicas u otros problemas, podría ir volviéndose cada vez más y más pobre, hasta el punto de perder las tierras de la familia e incluso llegar al extremo a veces de venderse a sí misma como esclava. Así que, este era un momento de recuperación. Las tierras no se podían vender a perpetuidad, para siempre, porque el principio es que la tierra pertenecía al Señor.

Qué mecanismo más sorprendente, por lo menos lo es para la mentalidad del siglo XXI, pero era muy bueno, porque impedía que hubiera el gran problema que arrasa gran parte de las sociedades del día de hoy, y que es exactamente el aumento exagerado de las riquezas de los que acumulan poder en contraposición a aquellos que viven en una miseria creciente.

Luego Levítico vuelve a hablar de la Pascua. La celebración en la que se recordaba la liberación de Israel de Egipto. En ella era necesario sacrificar, asar y comer el primer cordero, preparado con hierbas amargas y los panes sin levadura. Era una fiesta familiar, lo hacían todas las familias. Y como toda fiesta, tenía su lugar en el calendario. Pero recordemos que el nuestro es diferente del que usaban los judíos de la época. La Pascua cae generalmente entre los meses de marzo y abril. No es exactamente como la Pascua que celebramos, porque a veces se festeja en fechas diferentes a causa del calendario hebreo. Y aunque no lo creas el siete sigue marcando el ritmo... Porque, en los siguientes siete días después de la Pascua, llegaba la fiesta de los panes sin levadura, en la que se comían panes preparados de esa manera. Se hacían asambleas y se presentaban ciertas ofrendas específicas. Esta fiesta que tenía lugar a continuación de la Pascua le recordaba al pueblo cómo el Señor había sacado a los israelitas de Egipto de manera apresurada, por eso no se comían los panes con levadura.

Parece que a Dios le gusta mucho celebrar fechas especiales. venía la siguiente. Era la festividad conocida como fiesta de las primicias, que también podríamos denominar fiesta de los primeros frutos. La encontramos aquí en el capítulo 23, después del versículo 9. Esta fiesta reconoce la generosidad y la bendición de Dios a través de las cosechas de la tierra. El mandato y práctica para esta fiesta era necesario presentar una gavilla al principio de la cosecha. Esa gavilla de las primeras espigas de cebada se presentaba como ofrenda mecida al Señor. También era necesario hacer un holocausto y una ofrenda de cereales.

Pasamos marzo, abril, y para mayo y junio tenían la famosa fiesta de las semanas, o como decían en hebreo, shavuot. Era la fiesta de la cosecha, más tarde también llamada pentecostés, que aparece también en el Nuevo Testamento, como sabemos, en el capítulo 2 de Hechos. Era una fiesta en la que se demostraba alegría y acción de gracias por la bendición de Dios en la cosecha. Una fiesta muy alegre en la que se traían los primeros frutos de la cosecha de trigo. Es interesante el que sea

exactamente esa fiesta la que tenga una relación más profunda con el cristianismo a causa de la venida del Espíritu Santo, precisamente en Pentecostés.

Alrededor de septiembre y octubre, dependiendo del año, tenían la fiesta de las trompetas... En el judaísmo pasó posteriormente a ser denominado día de año nuevo, el Rosh Hashaná. Y podemos leer sobre ella a partir del versículo 23 del capítulo 23, aquí en el libro de Levítico. En esta ocasión el pueblo de Israel se presentaba al Señor para pedir y recibir el favor de Dios. Tenían una asamblea en un día especial de descanso que se celebraba con sacrificio y con el sonido de la trompeta, conforme leemos aquí en la Biblia.

Luego estaba el famoso día de la expiación del que hemos hablado...Que llegaba justo después del año nuevo, en realidad nueve días después, bien dijiste, era día de la expiación o día del perdón, conocido como Yom Kippur. Es el décimo día del séptimo mes, mientras que el año nuevo era el primer día del séptimo mes del año civil. Esta fiesta generalmente también cae en octubre y es un día de reposo, ayuno y sacrificio de expiación por los sacerdotes, por el pueblo, por el tabernáculo y por el altar, tal como estudiamos recientemente en Levítico. La idea general era la purificación de todo el pueblo, del sacerdote e incluso del lugar santo.

Pero no terminan las fiestas... cinco días más tarde, empezaba la fiesta de las cabañas o tabernáculos, nombrada también como fiesta de las enramadas, que es la fiesta que marcaba el final de las cosechas. Es el sukkot, una semana de fiesta por la cosecha que recordaba además que el pueblo había vivido en cabañas o tiendas cuando salió de Egipto, y se ofrecían también sacrificios. Se destaca aquí la gracia de Dios, porque ese pueblo deambuló como nómada y ahora estaba instalado allí, agradeciendo la productividad de la tierra de Canaán. Al final de este periodo, en el último día de la fiesta de las cabañas o enramadas, ocurría una reunión solemne, especial, un día de convocatoria, de descanso y de sacrificio que celebraba el fin del ciclo de las fiestas presentadas aquí en levítico.

Había que hacer una fiesta, porque se terminaban las fiestas...¡Ah! Pero el ciclo volvía a comenzar... Entendamos que estas fiestas que mencionamos, como son el sábado, la Pascua, la de los panes sin levadura, la de las primicias o primeros frutos, el día de la expiación, la fiesta de las cabañas, tabernáculos o enramadas, y también el año sabático y el del jubileo, mostraban a Dios como Señor del tiempo. Así que estas son las fiestas mencionadas aquí en el libro de Levítico, pero es importante mencionar que más tarde surgieron dos fiestas importantes que no aparecen aquí porque son posteriores.

Es como diría la canción “vamos que la vida es una fiesta”... Así era... y una es el Purim, que es un día de alegría especial por la liberación de Dios de la destrucción durante el reinado de Ester en Persia. Ese recuerdo especial aparece en el capítulo 9 del libro de Ester, y esa fiesta generalmente tenía lugar entre febrero y marzo. Y también tenemos la fiesta de la dedicación o fiesta de las luces, conocida como Hannukkah. La única mención bíblica está en el capítulo 22 de Juan, versículo 10, que recordaba la liberación del dominio romano en la época de los Macabeos, alrededor del año 165 antes de Cristo. Así que, como vemos, Dios es el Señor del



[Misión Levítico – Capítulos 23 al 25]

Autor: Luiz Sayao

tiempo. Eso es muy especial y se debe celebrar. Esta realidad aparecía aquí en el Antiguo Testamento y el pueblo entendía y mostraba de manera concreta el reconocimiento de las bendiciones de Dios, que el Señor es Dios y que el Señor es Dios del tiempo y de la historia. Esa es una lección teológica muy importante que hemos de aprender aun en los días de hoy.